



La ubicación del aeródromo militar de Los Alcázares contribuyó en gran parte a la creación del actual municipio marmenorense.

Los Alcázares 75 años después

ALBERTO HERNANDEZ

La historia del aeródromo militar de Los Alcázares no es conocida tanto como ha sido vivida. La creación de la base aérea ha repercutido en el Mar Menor en la creación de una localidad de alto nivel turístico y de sobra conocida en toda España. Su recuerdo reside entre los muros de sus edificios, bajo sus numerosas capas asfálticas y en las raíces de su arboleda.

Con anterioridad, fue don Luis Manzanares en su libro "Un Curtiss en el Cielo" el que diera a conocer lo que a sus inicios se refiere, constituido en testigo presencial de excepción, pero fué Don Jesús Amurrio, Capellán del Ejército del Aire y guía de mi doctrina religiosa, el que mostrara al sector militar, a través de la primera publicación de la revista *Aeroplano* de 1.983, la reseña más completa de los anales militares de Los Alcázares. A ambos, mi más profundo agradecimiento por la documentación que de sus escritos he recopilado y que no hago más que completar con un breve informe de la actualidad del centro, el que fuera cobijo de hidroaviones en 1.915 y es Centro de Adiestramiento de Seguridad y Defensa, corazón, alma y sangre de Los Alcázares.

El año 1990 representa para la unidad aérea de Los Alcázares algo más que el inicio de una nueva década del siglo XX, significa cumplir su 75 Aniversario en el cumplimiento del deber de sus instalaciones.

Remontándonos en la memoria histórica de aquél que aún conserve tan lejanos recuerdos podemos encontrarnos con el inicio de tan representativa andadura en el transcurso del tiempo. Era el año 1914 cuando el coronel Vives, fundador junto al capitán Kindelán de la Aviación Militar española, hubo de encargarse de la elección del lugar ade-

cuado para la instalación de una base aeronaval, proyecto impulsado por el entonces rey de España Don Alfonso XIII. Pedro Vives Vich había volado junto a Wilbur Wright a principios de 1909 y, quizás, nadie mejor que él sabía el emplazamiento requerido para un aeródromo militar. A su regreso a Madrid, junto al resto de la comisión enviada por la costa Mediterránea, el coronel Vives dirigió al infante don Alfonso de Orleans las siguientes palabras: "Los Alcázares nos regala este pequeño mar, que aleja toda idea de accidente".

El coronel Vives redactó un informe detallado de la zona, en el cual quedaban reflejadas escalas de vientos, factores termométricos, barométricos, topográficos, eólicos, corrientes de las entradas y salidas de los golfos y de cabo a cabo, mareas y cuantas circunstancias terrenas y atmosféricas hicieron falta para solicitar audiencia con el entonces Ministro, general Linares. Una vez aprobado su proyecto de instalación del aeródromo en Los Al-

cázares, se pasó a efectuar las gestiones de compra de la dotación aérea, consistente en doce unidades, seis aviones terrestres y seis hidros de tipo Curtiss. Con estos doce biplanos debía ponerse en funcionamiento, constituyéndose en la primera base de hidroaviones del servicio, aunque también disponía de pistas para aparatos de la modalidad terrestre. Los Alcázares se dispuso como cuarto aeródromo militar de la Península, tras el de Cuatro Vientos, Alcalá de Henares y Guadalajara, estos dos últimos en funcionamiento desde 1913.

Para celebrar esta elección se organizó un raid desde Cuatro Vientos a la localidad Marmenorensense, con descanso en Alcázar de San Juan y Albacete, etapas que no siguió el infante Don Carlos al realizar el vuelo directo. La escuadrilla estaba formada por tres aparatos Maurice Farman y otros tantos Lohner y Flecha. Fue la primera invasión del cielo alcazareño por un elemento volador dirigido por el ser humano, exceptuando el golbo de Ripoll

incluido en su espectáculo casi circense, allá por mayo de 1915.

Sin vacilación alguna, comenzaron las adquisiciones de los terrenos, un polígono de 1500 metros de largo y 330 de ancho, levantándose el primer hangar y su pabellón anexo en el mes de junio. En el mes de noviembre estaban preparados para recibir los primeros aparatos que, cobijados bajo madera y lona, fueron montados los planos y flotadores (estos últimos diseñados por el inventor español Cesar A. de Conde, premiado en la Exposición de Paris de 1913) de los mismos.

Se perfiló el mes de diciembre con el primer vuelo de un hidroavión en la Península, sin contar los intentos llevados a cabo con anterioridad. Un modelo JN-2 de 100 CV, pilotado por el teniente piloto Roberto White de Santiago (aunque se baraja también el nombre de Al. J. Engil como el primer aviador en Los Alcázares) que a las tres y media de la tarde, bajo un cielo descubierta y entre las tranquilas



La tradicional ofrenda de las Damas de Loreto a la patrona de la localidad a su paso por las instalaciones militares.



Las actividades militares del centro son foco de concentración de la población civil.

aguas del Mar Menor, desató la energía que puso en marcha el corazón de Los Alcázares.

RESEÑA HISTORICA

El primer jefe de la unidad militar de Los Alcázares fué José Valencia Fernández, profesor de pilotaje junto a Roberto White de Santiago y Fernando Navarro Capdevilla. En 1918, el aeródromo contaba con treinta pilotos y nuevo material, con lo que se pasó a constituir la plantilla de la base de hidros de Melilla, punto estratégico en la guerra con Marruecos.

En el curso de 1920-1921 se crea la escuela elemental de pilotos bajo el mando del capitán J. González Camó, consiguiendo dar el título a ocho pilotos con un material poco más que inservible.

Pero la gran época de Los Al-

cázares fue entre 1921 y 1936, al iniciarse allí la Escuela de Combate y Bombardeo Aéreo, cuando el Aeródromo contaba ya con grandes hangares, talleres y otros edificios importantes, albergando el gabinete de radio, con el cual la aeronáutica española estableció el primer enlace aire-tierra. En aquellos años se contaba con treinta y cinco unidades aéreas, aunque tal cifra oscilaba ostensiblemente por la debilidad estructural de los aparatos.

Posteriormente, se hizo cargo del aeródromo Kindelán, sucedido por el comandante L. González Victorio, en cuyo mandato recibió la visita de S.M. don Alfonso XIII a las instalaciones militares de la localidad marmenorense. Los sucesivos relevos en la jefatura confeccionan una larga lista encabezada por J.M. Aymat Mareca, el Infante de Orleans y Borbón, R. Llorente Sola, Ra-

món Franco Bahamonde después de su vuelo trasatlántico con el "Plus Ultra", lo que motivó que tras su mandato en Los Alcázares, intentara dar la vuelta al mundo junto con Gallarza, Ruiz de Alda y Mariaga, intento fallido rumbo a las Islas Azores.

La década la finalizaría F. Díaz Sandino, seguido de J. Pardo García y T. Ugarte Fernández, quien toma el relevo en mayo de 1930. Los escasos periodos de mando hacen sucederse a González Anteo Noriega, R. Burguete Repáraz, de quien tomara su nombre el aeródromo de Los Alcázares, Y. Warleta de la Quintana, J. Ortiz Muñoz, Llorente Sola y de nuevo Ortiz en marzo de 1936, a quien le sorprende el Alzamiento del 18 de julio de dicho año. Durante la Guerra Civil Española se constituyó como cabecera de la Segunda Región Aérea.

La decadencia llegó en la Postguerra cuando se elige la renovación de San Javier, con miras de progreso y futuro. Los Alcázares quedaría como Academia de Tropas de Aviación y de Intendencia del Aire hasta 1950. A continuación pasó a depender de la Academia General del Aire de San Javier, creada en 1943. Pero en este paréntesis la actividad volvió a sus instalaciones con la realización de vuelos de entrenamiento, reconocimiento y otras misiones con el 52 Grupo de Hidros, cuando el Aeródromo recibía el nombre de Base Aérea de Los Alcázares. En Octubre de 1951 se trasladó dicho grupo a la Base de Pollensa, defenestrando el carácter de aeródromo que durante 36 años había mantenido lealmente a los propósitos del Ejército del Aire español.

UNA GRAN ESCUELA DE PROFESIONALES

Desde finales de 1950 hasta el otoño de 1970, en Los Alcázares se instruyeron a los suboficiales del Aire. En Abril de 1969 se traspasa de Reus la Escuela Elemental de Pilotos de Complemento, realizando sus prácticas en El Carmoli hasta 1979, año en que será trasladado a Granada, pasando a ser sus instalaciones Destacamento de la AGA. En esos siete años se constituye, a su vez, en Centro de IMEC-EA, encargado de la instrucción militar de futuros suboficiales y oficiales de la Escala de Complemento.

Las antiguas pistas de vuelo se transforman en un polígono de tiro que albergan los campeonatos militares de tiro del Ejército del Aire de la Segunda Región Aérea y los nacionales. En 1980 se resuelve el traslado desde Granada del Centro de Selección de Aspirantes a la Academia General del Aire (CSAGA).

En el mes de abril de 1986 se determina el establecimiento del CASYD en el que, hasta la fecha, fuera Destacamento de Los Alcázares. La motivación que lleva a crear este nuevo centro radica en la designación al Ejército del de la vigilancia y control del territorio nacional en todo su espacio aéreo, misión que debe ser apoyada por un complejo de instalaciones, personal y equipo basado en tierra. La aparición de nuevos y complejos medios técnicos de apoyo para realizar estas funciones motivó al Ejército del Aire a crear un centro en el que, con carácter exclusivo, se dedique a la formación e instrucción del personal en los diferentes niveles, garantizando la libertad de acción del arma aérea en sus bases permanentes y de despliegue, así como la seguridad de cuarteles y del personal en general.

El personal que hace posible esta formación de seguridad y defensa se compone de profesores e instructores que, progresivamente, incrementan su capacidad docente mediante cursos específicos, dentro del área de seguridad, realizados en centros de nuestro territorio o en el extranjero. La enseñanza se imparte en tres niveles:

Superior (Jefes y Oficiales), Básico (Suboficiales) y Tropa (Voluntariado Especial). De este modo, hasta la fecha, se han impartido cursos de especialización en seguridad y defensa para los profesionales del Ejército del Aire (Teniente de la escala de Tropas y Servicios del Arma de Aviación, Jefes de Seguridad, Capitanes con ocupación en puestos relacionados con la seguridad militar y Suboficiales). Con la creación del Voluntariado Especial como modalidad de prestación del Servicio Militar se crea la Rama de Seguridad y Defensa, cuya formación inicial comienza impartiéndose entre la

Escuela de Especialistas del Aire de León y este Centro, pasando desde el presente año a formarse íntegramente en el CASYD.

En un futuro inminente, el Centro de Adiestramiento de Seguridad y Defensa será el encargado de impartir las enseñanzas relacionadas con la seguridad a los aspirantes a militar profesional en las diversas escalas (Superior, Media y Básica). Asimismo, se viene impartiendo la instrucción básica militar de los pilotos de complemento, desarrollando su formación aeronáutica en la Academia General del Aire.

Con todo ello, se destaca como la única escuela militar de los tres ejércitos que imparte cursos relacionados con la seguridad del personal, el material y las instalaciones militares y que, pese a su corta andadura, ha alcanzado un gran prestigio en el seno de las Fuerzas Armadas.

Es, quizás, aparte de su evolución histórica, la relación humana habida y por haber, latente en las esquinas de todas las calles de este lugar, la que ha marcado la pauta evolutiva de una localidad, constituida actualmente con municipio, que vive y ha vivido en unión. Militares y Civiles, Civiles y Militares, saben congeniar sus quehaceres cotidianos, sus tranquilas vidas en una población de no más de 5000 habitantes, sus pesares y sus logros. Es Los Alcázares un municipio creado por y para defender aquello que más le importa a todo español: España. Es indudable que el crecimiento del aeródromo militar ha potenciado el carácter de los habitantes de la ribera marmenorense, que un día vió privada su virginidad terrena a la vez que gozaba del estridente ruido de aquellos Curtiss. En sus aguas tranquilas, en su cielo impasible nació, un 12 de Diciembre, hace ya 75 años un hijo pródigo de España: Los Alcázares. ■